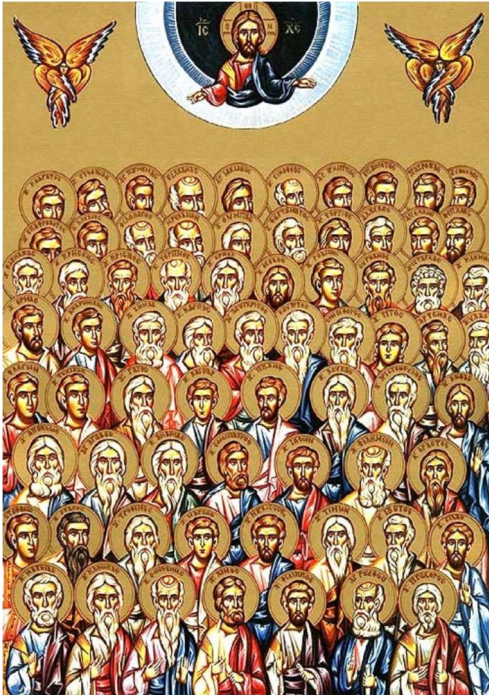


XIV Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C



MONICIÓN INICIAL

El testimonio de los cristianos siempre ha sido necesario para que nos ganemos la credibilidad de lo que somos y predicamos. Como dijo Pablo VI “Nuestros contemporáneos hacen más caso de los testigos que de los maestros, y si hace caso de los maestros es porque son testigos”. Que la celebración eucarística nos ayude a no gloriarnos de nuestros éxitos personales, sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

LECTURAS

Lectura de libro del profeta Isaías 66, 10-14c

Sal 65, 1-3a. 4-5. 16 y 20 (R/.: 1)

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 6, 14-18

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 1-12. 17-20

MENSAJE PARA LA COLECTA

Seguimos constatando que existe un mayor volumen de necesidades y menos recursos para atenderlas, lo que está produciendo que la pobreza sea algo estructural y no algo circunstancial. Desde nuestra Cáritas, escuchando y ayudando a las personas que acogemos, queremos dar testimonio de nuestra comunidad cristiana, que predica con la Palabra y lo hace creíble con la caridad. Seguimos reclamando

vuestra ayuda y oración. Ellos esperan nuestra ayuda; con nuestra aportación en la colecta, podremos devolver algo de lo mucho que, a diario, recibimos del Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos a Dios que mande obreros a su mies y nos ayude ser fieles a la misión que a todos nos ha confiado. Respondamos diciendo: Te rogamos, óyenos.

– Para que el Papa Francisco, continúe alentando y ayudando a toda la iglesia a amar la pobreza y ser iglesia de los pobres. *Roguemos al Señor*

– Para que todos los que formamos la iglesia descubramos que la evangelización constituye nuestra identidad de creyentes y nuestra más profunda vocación. *Roguemos al Señor*

– Para que no reduzcamos la acción evangelizadora a mera enseñanza religiosa, sino que, aunando obras y palabras, imitemos a Jesús promoviendo el servicio a los más necesitados y la liberación integral del hombre. *Roguemos al Señor*

– Para que nuestras Cáritas sea un instrumento de misericordia que, con el testimonio de toda la comunidad, ayuda a los hermanos que sufren necesidades. *Roguemos al Señor*

– Para que nuestras parroquias, comunidades y movimientos apostólicos estén abiertas al Espíritu, que habla a través de los signos de los tiempos. *Roguemos al Señor*

– Para que quienes se han entregado con generosidad a la causa del evangelio y no ven frutos no decaigan en su fe. *Roguemos al Señor*

REFLEXIÓN

Estar en camino es el ámbito propio del cristiano, por eso el Señor nos previene de lo que ello implica; estar dispuestos al rechazo, ser conscientes de la exigencia del discipulado y de la importancia del amor-misericordia. Seguir a Jesús exige ser realistas y tener una disponibilidad incondicional. Por ello Jesús al que se ofrece a seguirlo le dice que para ello se ha de ser una persona desinstalada, siempre en camino en función de la misión, sin residencia fija, dependiendo de la hospitalidad que le puedan ofrecer. Quien quiera seguirle ha de estar dispuesto a una existencia débil y desvalida. El seguimiento a Jesús, la llamada al servicio del reino de Dios tiene un carácter absoluto, exigente, que lo relativiza todo, incluso los grandes deberes. El seguimiento de los setenta y dos nos muestra que todo el pueblo de Dios está llamado a la misión, no es tarea de un grupo o de un colectivo determinado, sino de toda la comunidad. Es un llamamiento a ser testigos ante el mundo.

La misión es tarea de toda la Iglesia, por ello es parte integrante de la actuación del cristiano. En la Iglesia primitiva el apóstol, en el sentido de persona enviada por una comunidad a evangelizar en su nombre, es el carisma más importante. Es determinante la actitud de acogida a la Palabra de Dios que nos llega por medio de testigos. Acogerla o rechazarla en la persona del enviado es acoger o rechazar a quien lo envía.

La alegría del cristiano se fundamenta en el Señor, que nunca fallará, pues la alegría de los éxitos apostólicos, aunque es legítima, no siempre se da. Cristo es nuestra alegría pues derrama sobre nosotros su amor y su misericordia.